La Teoría del Big Bang (4 personas)

Leonardo, Sheldón están sentados en la sala de estar.
Entran Penélope y Zacarías, su novio.

Penélope: Oye, Leonardo, tu copia de la revista *Ciencia* estaba en mi buzón.

Leonardo: Oh, gracias.

Penélope: Mmmm hmmm. No hay de qué.

Zacarías la toma y mira la revista con entusiasmo.

Zacarías: (con entusiasmo) ¡Mira! ¡La revista tiene que ver con los planetas este mes!

Leonardo: ...pero... ése es un átomo...

Zacarías: No estoy de acuerdo. Eso es lo que me encanta de la ciencia, nunca hay solo una respuesta correcta.

Leonardo: Entonces, Penélope... ¿Estás con Zacarías de nuevo, eh?

Penélope: ...Sí, Leonardo, sí, sí, Zacarías y yo otra vez.. Sí, salimos.

Zacarías: ¿Cómo?... ¿Estábamos aquí antes?

Penélope: Vale, debemos... debemos irnos ya...

Zacarías: ¡Ay, ahora no! Quiero hablar de las ciencias con los hombres de las ciencias.

Leonardo: Bueno, y los hombres de las ciencias quieren hablar contigo también. ¿De qué quieres hablar; las piedras, los dinosaurios, o tal vez nuestro amigo, Esteban Hawking?

Zacarías: ¿Sabes qué? Vi este programa súper interesante en el canal de Discovery. Aprendí que si matas una estrella del mar, vuelve a nacer.

Sheldón: ¿Estaba llevando unos calzoncillos esa estrella del mar? Porque creo que estabas mirando el canal de Nickolodeon...

Zacarías: No, estoy casi convencido que era el canal de Discovery... Fue un programa fantástico. También, dijeron que los delfines son más inteligentes que las personas.

Leonardo: ...quizás sean más inteligentes que ***algunas*** personas...

Zacarías: Pues, quizás podamos hacer un experimento para saber...

Sheldón: Vale, pues, eso es bastante fácil. Necesitamos un tanque grande de agua, un aro (hula hoop) por el cual puedes saltar, y un balde (bucket) lleno de cualquier tipo de comida que te gusta, Zacarías.

Zacarías: ...No lo entiendo...

Leonardo: Un delfín quizás entienda...

Zacarías: Ahhhh, ya veo. Ustedes están diciendo que soy estúpido...

Sheldón: Eso no es verdad. Nosotros solo estábamos implicándolo. Y tú lo inferiste.

Zacarías: Vale... vámonos. (*Empieza a salir.)*

Penélope: ¿Saben qué? Por un grupo de hombres que dicen que pasaron la mayoría de la vida diciendo que fueron abusados, Ustedes pueden ser muy antipáticos y desagradables. ¡Deben estar avergonzados! *(Penélope cierra la puerta.*)

Una Familia Modelo (4 personas)

Andrés y Susana están sentados y sus padres les hablan. Los padres están de pie.

Padre: Tu mamá y yo necesitamos ayuda con el garaje y entonces vamos a hacer algo especial para todos uds.

Andrés: ¡No puede ser! ¡Los fines de semana son para relajarnos! No quiero limpiar nada.

Madre: Esto es algo que también les beneficiará. Primero, todos nos ayudan a limpira el garaje y después cada uno tiene un día especial conmigo o con tu padre.

Andrés: ¿Para hacer cosas cómo esto? *(Recoge una escoba imaginaria y barre el piso.)*

Madre: No seas descortés, Andrés. Cada uno de Ustedes tendrá un día para pasar solo con nosotros. Cada hijo tendrá la atención completa de mí y de su padre por un día entero.

Andrés: Mejor que no.

Susana: ¿De veras? ¿Todo el día?

Madre: Será tu día. Podremos hacer cualquier cosa que quieras hacer.

Susana: Ay, Dios mío. Un solo día nunca será suficiente.

Andrés: Está bien. Puedes tener mi día.

Padre: Nadie tendrá el día de otro hijo.

Susana: Vale. Vamos a ver. Quiero una actividad afuera y una adentro. Quiero hacer algo que nunca hemos hecho juntos, una actividad que requiere que saltemos, otra que sea misteriosa. Quiero una oportunidad para reflexionar. ¡Uf! ¿Seguros que no puedo quitarle un poco del día de mi hermano?

Andrés: Bueno, ella no tiene amigos, y nuestro hermano tiene sus libros. Así que, ¿puedo invitar a un amigo para que yo tenga alguien con quien hablar?

Padre: No. Ahora, vete. Nada más de estas tonterías.

Susana: ¡Perfecto! ¡Voy a empezar mi lista!

Los dos hijos salen.

Padre: ¿Qué tal otro plan? Tú y yo escaparemos en la noche y manejaremos sin parar.

El Soltero (3 personas)

Benito tiene una rosa en la mano y está hablando con Leticia y Raquel. Leticia empieza a llorar.

Leticia: *(llorando)* Ay, Dios mío. *(Empieza a salir del cuarto, pero...)*

Benito: ¿Tienes algo que quieres decirme, Raquel?

Raquel: Sí, Benito, pero... *(A Leticia)* ¿A dónde vas? ¿Estarás bien?

Leticia: Sí. ¿Me dejas un momento? Ya regreso en pocos. Gracias.

Leticia deja a Raquel y a Benito.

Raquel: ¿Alguien más sabe lo que está pasando? porque yo no tengo ni idea.

Benito: *(A Raquel)* ¿Discúlpame, me esperas aquí un momento? *(Sigue a Leticia.)* ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás tan triste? Háblame porque quiero saber.

Raquel: *(Habla sola.)* Bueno, aquí te espero.

Leticia: Sería muy difícil que me dieras una rosa a mí. Si me dieras una rosa a mí, yo quitaría una de otra. No estaría bien mañana al saber que estoy aquí y otra mujer tuvo que irse. Aún más cuando sé que estas mujeres dejaron todo el corazón y todo para llegar a conocerte. Así que prefiero irme a casa.

Benito: Esto. Esto es lo que quería conocer. Prefiero conocer a la mujer verdadera que acabo de conocer que la mujer que conocí el primer día. Tú fuiste seria y estoica. Pero, gracias. Te admiro por poder mostrarme tus sentimientos verdaderos.

Leticia: De verdad, quería conocerte. Sí te quería conocer pero mejor si me voy a casa porque no te quiero.

Benito: Pues, esto está bien, pero... pero..., ¿ya que te vas antes de darme la oportunidad de conocerte mejor? Nunca trataste de conocerme. Pero, hay muchas más mujeres lindas que quieren estar conmigo. Así, nos vemos y suerte con todo. No te doy una rosa, CLARO.

Leticia: Muchas gracias. Bueno, adiós. *(Se va.)*

Benito: Bueno... ¿Ahora? *(Vuelve a Raquel con la rosa en la mano.)*

Raquel: ¿Qué acaba de suceder? Ah, no me importa. ¡Claro que acepto tu rosa!

Familia Moderna (3 personas)

Jota y Gloria están sentados enfrente de Manuel (Todos están en el carro).

Manuel: Ya no voy a jugar al fútbol. Es un deporte para los niñitos.

Gloria: No puede ser. No dejarás de jugar al fútbol. Habrías bloqueado ese gol si no hubieras estado mirando a esa muchachita durante el partido.

Manuel: No es una muchachita. Es una mujer.

Jota: *(A Gloria)* ¿Sabes qué mi amor? Esa pelea con la otra madre durante el partido, ¿por qué tienes que hacer cosas así?

Gloria: *(FURIOSA)* Si alguien se atreve a decir algo acerca de mi familia, voy a…

Jota: Simplemente estoy diciendo que podrías calmarte un poquito de vez en cuando. Solo eso estoy diciendo.

Gloria: *(Con mucha emoción)* Pues sí porque tú vives tu vida sin sentimientos. Y, pues, yo soy una mujer bastante emocional.

Jota: Solo digo que no siempre tienes que ser tan emocional. ¡Solo eso! Tengo razón, *(A Manuel)* ¿no es así, hijo?

Manuel: Quiero decirle a Brenda que la amo.

Jota: Ay, Dios mío. Ahora sí.

Gloria: No puede ser, mi amor. ¿Cómo así si tiene ella dieciséis años?

Manuel: Ah, ¿y está perfectamente aceptable que tú te cases con un hombre mayor?

Jota: ¡Oye, Manuel! ¡No digas eso!

Manuel: Quiero ir al centro comercial donde trabaja ella. Pero primero necesito encontrar mi camisa, la de seda.

Gloria: Bueno, si eso de verdad es lo que quieres hacer.

Jota: ¿En serio? No quiero hacerme el diablo, pero si te pones una camisa de seda y declaras tu amor por una muchacha de dieciséis años, vas a llegar a la casa llorando en tu camisa de seda.

Manuel: ¡Paren el auto! *(Baja del auto y va en busca de flores.)*

Gloria: *(A Manuel)* ¿Adónde vas? *(A Jota)* ¿Ya ves? Heriste sus sentimientos.

Jota: Bueno, si le hace ser un poquito más macho, está bien. Ay, Señor, ¡Manuel está juntando flores!

Manuel recoge algunas flores para su amor.

La Juez Judith (3 personas)

Están en la corte. El Sr. Ramírez demanda a la Srta. Morales.

La juez: ¡Espere un segundo! *(Al Sr. Ramírez)* Bueno, para empezar, si Usted le dijo setenta y cinco dólares por hora, le engañabas porque en realidad no eres contador. Así que diremos que le debe dieciocho dólares por hora durante los últimos seis meses. *(A la Srta. Morales)* Y Usted no lo ha pagado nada... Por supuesto, le tiene que pagar algo. Aunque no le agradó el trabajo que hizo. Pero lo máximo que debe ganar son dieciocho dólares. *(Al Sr. Ramírez)* Y, según Usted... y solamente puedo creer lo que me dice... trabajó por once horas, ¿cierto?

Sr. Ramírez: Sí, es cierto.

La juez: Entonces, no serían ochocientos veinticinco dólares, sino ciento noventa y ocho dólares. Eso sería lo máximo que ganaría durante los últimos seis meses.

Srta. Morales: Su señoría, él tenía... bueno, también comentó a otro que sí era contador público autorizado...

La juez: No me diga lo que alguien más le dijo señorita. Nadie lo puede verificar.

Srta. Morales: Pero lo dijo cuando yo estaba presente...

La juez: Como sea, Usted le debe lo que alguien pagaría para que estacione su auto, son dieciocho dólares por hora.

Sr. Ramírez: Em, solo quiero decir...

Srta. Morales: Pero ni siquiera tiene las cualificaciones para hacer eso. Le diré porque. Tengo...

La juez: No me interesa porque. Trabajó, a Usted no le gustó la calidad de su trabajo, eso es el problema de Usted. Hubieras pensado en...

Srta. Morales: Pero no hizo el reportaje, su señoría.

El juez: Espere un momento.

Srta. Morales: Pero, nunca lo hizo, nunca.

La juez: Quiero ver, Señor...

Srta. Morales: Le mostraré...

La juez: Ya cállese Señorita. Quiero ver, Señor, el trabajo que hizo para ella.

Sr. Ramírez: Sí, bueno... ¿El trabajo que hice yo?

La juez: Sí, Señor. Solo quiero ver el trabajo que hizo. ¿Lo tiene o no?

Sr. Ramírez: Discúlpeme. No lo traigo conmigo.

La juez: *(A la Srta. Morales)* ¿Y sí lo tiene Usted?

Srta. Morales: Sí. Lo tengo aquí.

La juez: Déjeme verlo por favor.

Srta. Morales busca unos papeles y se los da a la juez.

Sr. Ramírez: Mientras esperemos, su señoría, ¿podría comentar sobre algo? Durante nuestra primera reunión, comuniqué claramente a la Señorita Morales y a sus empleados que cobro setenta y cinco dólares por hora.

La juez: No lo creo. Y aun así, no lo hubiera aceptado por ese precio. Usted mintió totalmente acerca de sus cualificaciones.

Sr. Ramírez: Bueno.

Srta. Morales: Su señoría...

La juez: De todos modos no lo creo. Nadie le pagará setenta y cinco dólares por hora para estacionar carros, ni para ser contador. Pronuncio el veredicto en favor del demandante por ciento noventa y ocho dólares. He dicho.

Un Día en la Vida de las Kardashian (2 personas)

Kourtney y Kim Kardashian están mirándose en el espejo.

Kourtney: ¿Estás llevando mi suéter nuevo?

Kim: Sí, parece más lindo cuando estoy llevándolo. ¿Estás de acuerdo?

Kourtney: ¡No, yo no estoy de acuerdo! Eres la más egoísta de todo el mundo. Ese suéter fue un regalo muy especial de mi esposo y ahora no me queda bien porque te llevas tamaños más grandes que yo.

En medio de tomar un selfie, Kim mira hacia Kourtney con una mirada violenta.

Kim: ¿Estás llamándome gorda? Eres **tú** la gordita, hermana… ¡YO. NO. SOY. LA GORDA!

Kourtney: Eres la diabla, no creo que me dices que soy gorda. Estoy **embarazada**. ¿Eres ciega o solamente estúpida?

Kourntey empieza a llorar y Kim parece muy seria.

Kim: No te creo. ¿Es la verdad? (*Toca el estómago de hermana.*) ¿No has dicho a nadie que estás embarazada? Debemos ir de compras para ropa porque este suéter no va a quedarte. Quiero sacar una foto de mi sobrino o sobrina nueva. Y voy a comprarte ropa nueva.

Kourtney: Quizás seas estúpida, pero eres **mi** estúpida y te amo también. Ya vamos de compras, y está bien si no llevo ese suéter otra vez porque ya no está de moda.

Amigos (4 personas)

Che y Mónica están de pie hablando. Rosario (Ross) y José están sentados escuchando.

Che: Necesito hablar contigo. ¡Es urgente!

Mónica: Bueno.

Che: Pues, ando pensando mucho, en nosotros, tú sabes. Y pues, supongo que solamente me queda una manera de hacer esto. *(Se pone de rodillas.)*

Mónica: Espera-espera-espera-espera-espera. ¿Qué crees que haces?

Che: Mi amor…

Mónica: No-no, ¡no lo hagas!

Che: ¡Cásate conmigo!

Rosario: *(A José)* Ay, Señor. No. No.

José: *(A Rosario)* ¡Qué mala idea!

Mónica: *(A Che)* Cariño, ¿por qué haces esto?

Rosariol: *(A José)* Creo que Che se volvió loco.

Che: Pues, no lo sé. Pero sé que no me da miedo hacerlo.

Mónica: Mi amor.

Che: Lo hago porque ¿me siento culpable?

José: ¡Hombre! ¿No piensas antes de hablar?

Mónica: Bueno, pues, y ¿crees tú que la mejor razón para casarte es porque te sientes culpable?

Che: Claro que no, la mejor razón es el embarazo. Sentir culpable puede ser la cuarta razón, ¿sabes? Vienen primero el estar listo y las verdaderas ganas de casarse. Así que, ¿te casarás conmigo?

Mónica: Mi amor, quiero que esperes un momento para pensar en lo ridículo que es lo que acabas de decir.

Che: Bueno, ahora hubiera preferido que estuviéramos solos tú y yo.

Rosario: Sí, ya veo porque.

Mónica: ¡Cariño! ¿Entiendes que inventaste todo lo que acabas de decir? ¡Nunca dije que quiero embarazarme y casarme ahora mismo!

Che: Pues sí, pero estaba realmente confundido y me puse a hablar con estos dos. *(Mira y señala a José* y Rosario*)*

Mónica: ¿Quién? *(Mira y señala a Rosario)* ¿El señor dos divorcios y papichulo?

Rosario: ¡Oye!

José: *(A Rosario)* Sabes que ella tiene razón.

Rosario: Pues sí, pero de todos modos, no fue muy amable.

Mónica: ¿Sabes qué? ¿Te acuerdas que te dije que deberías tomar las decisiones de una relación solo? Pues, no estás listo para hacer eso.

Che: ¡Sabía que no estaba listo!

Mónica: Ay, Dios mio, ¿qué habrías hecho si yo hubiera dicho que sí?

Che: Pues, habría estado feliz porque hubiera podido pasar el resto de mi vida con la mujer que amo. O hubieras encontrado un hueco del mismo tamaño de mi cuerpo en esa puerta. *(Apunta a la puerta.)*

El Rey de las Tartas (2 personas)

Bartolo está preparando un pastel y entra su hermana, María.

María: ¿Estás ocupado?

Bartolo: Sí, un poco. ¿Por qué? ¿Qué quieres?

María: Sabes qué fecha se aproxima, ¿no es así?

Bartolo: No sé qué fecha se aproxima.

María: Se acerca mi cumpleaños. Es una celebración nacional. Así que quería hablar contigo acerca de mi pastel. Quiero que sea muy grande,

Bartolo: Pero, hermana...

María: Porque cuando piensas en mí, ¿qué viene a tu mente? Brillo, cabello, maquillaje,

Bartolo: Solo un dolor de cabeza.

María: Un pastel de un bolso de maquillaje podría ser. Es un gran acontecimiento. Cumpliré 40 años y no estoy bromeando, estoy hablando en serio. Es mi cumpleaños y debe ser tarta de...

Bartolo: Oh... Ya. Pues, tu cuñado tuvo su cumpleaños el mes pasado y no lo preparé ningún pastel.

María: Pero no es tu hermana favorita. ¿Sabes? Me estás decepcionando. Ya me voy...

Bartolo: Hasta la vista, bebé.

María: Cualquier estaría encantado de prepararme un pastel.

Bartolo: Adiós. Cuidado cuando bajes por las escaleras.

María: ¡Increíble! *(Se va.)*

Los dos están solos y comentan sobre lo que acaba de ocurrir.

María: Siempre es lo mismo. No puedo creer que haga esto.

Bartolo: No les voy a mentir, a veces la molesto y a eso me divierte pero seguro le haré un lindo pastel para su cumpleaños

Dinastía del Pato (4 personas)

Karen, Corina y el Hombre de montaña están en una venta. Guillermo está manejando solo.

Karen: Alguien realmente compró mi sillón. Me sorprende porque pensé que terminaría en el basurero, pero lo compraron. A veces me sorprende de lo que la gente es capaz de comprar.

Hombre de montaña: Me gusta esa ardilla.

Corina: Bueno, te puedo vender esa ardilla.

Hombre de montaña: Tengo otra ardilla. Podría ponerlas juntas. ¿Aceptarías cinco dólares?

Corina: ¿Cinco dólares?

Hombre de montaña: Sí

Corina: Acepto los cinco dólares.

Hombre de montaña: De acuerdo.

Karen y Corina se quedan en la venta viendo en la caja. El Hombre de montaña pasa por donde está manejando Guillermo y Guillermo lo ve.

Guillermo: Eso sí parece que es mi ardilla. Bueno, sé que esa es mi ardilla. *(A Hombre de montaña)* Hola, hombre de la montaña.

Hombre de montaña: Hola, vecino.

Guillermo: ¿Qué haces con mi ardilla?

Hombre de montaña: La compré en la venta de garaje que organizó tu esposa.

Guillermo: Esa es **mi** ardilla.

Hombre de montaña: No sabía que era **tu** ardilla.

Guillermo: Sí, es mi ardilla.

Hombre de montaña: Bueno, lo compré por cinco dólares.

Guillermo: Bueno, te propongo algo. Te daré diez dólares y me quedaré con mi ardilla. *(Le da diez dólares y le quita la ardilla.)*

Hombre de montaña: Preferiría quedarme con la ardilla.

Guillermo: Te diré de otra manera. Te daré diez dólares y punto. Te pido disculpas por el inconveniente. Adiós, hombre de la montaña.

Investigación de Escena del Crimen en Miami (3 personas)

Horacio y Yelina están investigando un crimen y empiezan a hablar con un maestro de karate. Pablo es el maestro de karate que es testigo del crimen.

Pablo: ¿Un secuestro *(kidnapping)*? Pues yo, yo pensé que era un asunto de custodia.

Yelina: ¿Cuál asunto de custodia?

Pablo: Pues, estos padres ricos siempre se pelean de sus hijos. El divorcio. Ya sabes, ellos mandan a un agente acá para recoger a su hijo después de la práctica.

Horacio: Pero, ¿no acabas de decir que José nunca venía a su lección de karate?

Pablo: Pues, salí afuera. Eran a eso de las ocho y diez. Vi un Mercedes de la clase S con un señor que quiso cerrar la puerta con el muchacho adentro. Me acerqué, y se fue el auto sin vacilar.

Horacio: ¿Había un solo hombre dentro del auto?

Pablo: Pues, de lo que podía ver yo, digo que sí.

Horacio: Bueno, muéstrame exactamente donde estaba este coche. Vamos a ver.

Van a otro lugar para mostrar donde estaba el carro. Horacio se agacha (bends down) y mide (measures) donde estaba la llanta (tire track).

Pablo: El Mercedes estaba estacionado aquí mismo. Se fue por aquí y giró a la izquierda en aquella calle.

Horacio: La llanta medía sesenta y seis pulgadas de ancho, señor.

Pablo: ¿Y eso me debe importar?

Horacio: Te debe importar porque ahora yo sé que estás mintiendo, porque Mercedes clase S mide sesenta y dos pulgadas de ancho, así que no puede ser el carro que usaron para secuestrar a José. Nadie secuestra sin un cómplice, ¿será que ese cómplice eres tú?

Pablo: No.

Horacio: ¿No? Necesito averiguar lo que sucede. Si matan a ese muchacho vas a meterte en problemas. ¿Me comprendes?

Pablo: Vale, el señor me dio un sobre por una ventana muy polarizada. *(Da un sobre a Horacio)* Ni siquiera vi su cara.

Yelina: Así que, ¿te pagaron para ignorar un crimen?

Pablo: Ya les dije, pensé que tenía que ver con la custodia del niño.

Horacio: Bueno, ahora dime qué tipo de coche era y no me hagas agachar para medir de nuevo.

Pablo: Fue algún tipo de Pontiac. No era tan grande. ¿Quizá un Grand Prix?

Yelina: Está bien, mandaré un aviso, "Grand Prix robado."

Horacio: Un Grand Prix robado, de todos los colores. Han tenido cinco horas para pintarlo de otro color.